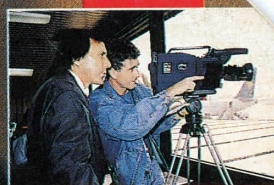


APS

LO QUE VIENE

Nº 457 del 23 de agosto al 5 de septiembre de 1999
Año XVII. \$900 (IVA incluido). Recargo Rete I, II, XI región \$ 65



Las confesiones
de Carlos Pinto



El new look político
de Carlos Cardoen

RICARDO LAGOS EMPLAZA AL EJERCITO

**“SI LOS TIRARON AL
MAR, QUE LO DIGAN”**



Ricardo Lagos

“Si los tiraron al mar, que lo digan”

—El general Pinochet ha formulado un llamado a terminar con las confrontaciones en el país. ¿Qué opina?

—Estoy de acuerdo. Pero para dejar de lado la confrontación es indispensable un ejercicio de humildad. La clase política ya lo hizo.

—El dijo que el Ejército no tiene razones para pedir perdón.

—No se trata de pedir perdón. Se trata de entender cuáles fueron las razones que llevaron a una confrontación. Como resultado de ésta hubo un sector que usó todo el poder y utilizó un conjunto de métodos e instrumentos reñidos con la concepción del ser humano.

—¿Quiere decir entonces que se debe hablar de los temas pendientes?

—Así es. Y uno de ellos es saber lo que sucedió con los detenidos-desaparecidos. La respuesta la tiene el Ejército y el país lo sabe. Y si tienen que llegar al momento duro, doloroso de decir: “Señores, ellos no existen porque fueron tirados al mar”, que lo digan. Para que no haya confrontación es indispensable reconocer los hechos.

Por MARÍA EUGENIA CAMUS

FOTOS: INÉS PAULINO

Emplaza a quienes saben la verdad con la misma fuerza con que en el 88 levantó su dedo. Ricardo Lagos ha estado en estos días con una actividad similar a la que tuvo en los últimos días de su campaña. Se ha reunido con Aylwin, con los diputados de su sector y con los máximos dirigentes de ese mundo. También se ha escuchado su voz como vicepresidente del Comando y se ha dejado tiempo para cumplir con sus actuales tareas.

Recibió a APSI horas después de haber terminado la sesión —la más prolongada y tensa— del Consejo Político del Comando de Frei y horas más tarde que el general formulara su llamado de

“pacificación”.

—¿Por qué estas diferencias entre socialistas y DC se expresan ahora, en circunstancias que el tema de los derechos humanos ha estado presente desde el primer día de gobierno?

—Decir eso no significa que algunos estén por la impunidad o la ley de punto final. Hemos entendido que no habrá justicia respecto de todo el mundo. Los torturados no la tendrán porque nadie persigue torturadores. Tampoco a los asesinos, cuando el crimen está cubierto por la Ley de Amnistía. Pero respecto del problema de los detenidos-desaparecidos, planteamos que no es posible, bajo el pretexto de ser eficaz en la búsqueda de la verdad, impedir que ésta se conozca. La bancada PS-PPD dice que no puede haber secreto respecto del nombre de los

inculpados. Es un problema de principios y lo defenderemos. El tema surge como resultado de que la solución sea legislativa.

—¿Por qué no plantearon el tema cuando el país conoció el Informe Rettig? Porque no fue la izquierda quien repuso el tema de los derechos humanos. Fue el efecto del “boinazo”.

—Es cierto que no se empujaron las recomendaciones que entregó el Informe Rettig. Se pensó que no habían condiciones políticas para llevarlas a la práctica. El Informe, por ejemplo, consagraba la existencia de un delito para aquellos que teniendo información, no la entregaran respecto de los detenidos-desaparecidos. Se optó por decir que los tribunales hagan su tarea. El “boinazo” es consecuencia de la molestia militar ante lo que ellos consideran una situación insatisfactoria



el resultado del trabajo de los tribunales.

—¿Usted estuvo de acuerdo con la solución Aylwin?

—Intentar buscar una solución por la vía del secreto eficaz fue un error. No cuestiono la actitud del Presidente, pero estimo que la salida legislativa fue un error de apreciación. Esto implica que en el Senado, la derecha —que tiene mayoría— buscará una salida no concordante con la posición del gobierno. Por eso es que las bancadas PS-PPD deciden señalar con su votación que prefieren no tener ley y dejar las cosas como están.

—¿Por qué se critica ahora la solución Aylwin y no se hizo lo mismo con los personeros que intervinieron en la crisis del "boinazo" y que ofrecieron más de la cuenta?

—Ellos sin duda cometieron un error y actuaron de manera inadecuada. Hicieron creer al mundo militar que era posible obtener determinadas reformas legales que no estamos en condiciones de acceder. Así como algunos sectores creyeron también que era posible obtener una ley de punto final y el Presidente fue muy enfático en responder que no habría ese tipo de ley. El mundo nuestro, con el mismo énfasis ha dicho que no está dispuesto a ceder respecto de conceder el secreto para los inculpados. Finalmente, es algo muy parecido a la ley de punto final.

—¿Ha estado con el Presidente?

—Sí. En dos ocasiones y le indiqué mis puntos de vista.

—¿Lo mandó llamar?

—No, fue iniciativa mía. En la primera ocasión —después de su regreso— tuve la percepción de un Presidente bastante solo tratando de señalar que en el país no habían condiciones políticas para una ley de punto final. Me pareció importante decirle que yo pensaba lo mismo. Que atravesábamos por un momento crucial de la transición

En el Senado, la derecha buscará una salida no concordante con el gobierno. Por eso las bancadas PS-PPD deciden señalar con su votación que prefieren no tener ley y dejar las cosas como están

chilena. Similar al que vivimos en 1989 antes de que fueran aprobadas las reformas constitucionales. También tuvimos discrepancias. No las hice públicas porque era más importante la transición y mantener la fuerza de la Concertación. Le dije ahora, con mucha lealtad, que si no me parecía adecuada la salida a este tema, lo iba a decir.

—Durante estos tres años, se ha visto una izquierda obediente y subordinada. ¿Por qué ahora, cuando quedan pocos meses de gobierno, adopta una actitud de rebeldía? En la cámara se escucharon epítetos como "desleales y oportunistas".

—Siempre hemos sido muy leales con el Presidente. Desgraciadamente se abordó un tema que es sensible y delicado y no se emplearon los procedimientos más adecuados. El proyecto lo conocimos por los diarios.

—Pero el Presidente se reunió con los dirigentes de ambos partidos y no se conoció que hubiese divergencias.

—Efectivamente, se reunió y se conversó, pero no se discutió un documento concordado previamente. Nunca se trabajó sobre un texto. Por desgracia, esto se cruzó con otros elementos difíciles, como el tema de Televisión Nacional, donde también surgieron discrepancias.

—Que quedaron en evidencia con la gripe del ministro Enrique Correa. ¿Signos de los últimos días de un gobierno?

—No es que a última hora nos pusimos opositores ni mucho menos. Han emergido temas respecto de los que no hemos tenido consenso. Y uno es el de la autonomía de Televisión Nacional, que para nosotros es fundamental.

—¿Estamos siendo espectadores del primer punto de quiebre de la Concertación?

—No. Pero creo que no ha habido

entre nosotros la misma comprensión sobre lo que significa la palabra diversidad. No se conciertan los que piensan iguales, no lo necesitan. La Concertación es diversa. Lo importante es que nos acostumbremos a procesar las divergencias sin que por ello se entienda que se pone en peligro el proyecto global. Lo que ha ocurrido durante mucho tiempo es que, cuando había discrepancias se recurría al Presidente como árbitro final. Y acá lo que ocurrió es que el árbitro no satisfizo el arbitraje. Y ésta es la sensación de crisis que hay. Debemos aprender a procesar las diferencias, sin que haya descalificaciones mutuas. Es tremendamente negativo que unos sean acusados de desleales y otros de favorecer la impunidad. En ambos casos estamos exagerando las cosas. Tenemos que establecer un procedimiento para procesar diferencias y a partir de ello, definir cuáles son los temas centrales que nos convocan. La elección primaria fue un buen método para procesar estas diferencias.



—Y usted fue muy criticado por impulsar este mecanismo. Y los más duros fueron algunos personeros de su propio sector, entre ellos el ministro Correa.

—No creían en las primarias y pensaban que era un modo de procesar



una coalición y que debe procesar sus diferencias. Para que nuestro mundo sea eficaz en la Concertación, debe ser capaz de defender, con mucha fuerza aquellos puntos que le son esenciales. Si no lo hace, se desdibujará. Y el vacío en política no existe. Si nosotros desaparecemos, otros sectores ocuparán el rol de la izquierda chilena.

—El MIDA lo ha dicho claramente. Y competirá duramente con los candidatos de su sector. ¿Qué influencia tuvo esta nueva realidad en la posición rebelde adoptada por los socialistas y PPDs frente a la Ley Aylwin?

—En las distintas reuniones que estuve con las bancadas nunca surgió este tema. Sólo se quiso demostrar que, frente a temas tan profundos como el de los derechos humanos, no estamos dispuestos a hacer una concesión mayor. Sería hacer una lectura muy burda decir que queremos perfilarnos para competir mejor con el MIDA. La opinión pública percibe que es un área dolorosa para nosotros. Cuando decimos que los desaparecidos son nuestros, no es que hagamos discriminaciones odiosas, sino que respondemos a nuestra sensibilidad, que es distinta.

—¿Esto puede significar que la Concertación II tendrá finalmente un carácter distinto?

—Será una Concertación donde aflorarán con mayor nitidez ciertas aristas y eso indica una etapa distinta del desarrollo de Chile. En el 89, la confrontación era entre dictadura y democracia. Hoy aparece un Chile un poco más normal.

—¿Y cómo se expresará el perfil diferente del sector PS-PPD dentro de la Concertación? Hoy en día muchos electores no ven la diferencia.

—Es uno de los problemas que tiene el sector en un gobierno de coalición. Fue

el sentido que nos llevó a levantar nuestra postulación presidencial. Perfilar un proyecto de país y una visión de futuro que permitiera avanzar en esa dirección.

—¿Qué pasó con las propuestas programáticas de las primarias? ¿Forman parte de los contenidos de la campaña PS-PPD?

—Se están debatiendo dentro del Programa de Frei. Algunas como el seguro de desempleo están en el debate público. Soy de los que creen en la fuerza de las ideas. Mucho más importante que debatir los puestos del próximo gobierno, lo es el debatir cierto programa y que el país perciba que son ideas-fuerzas nuestras.

—En estos días se ha visto a su sector unirse como un solo hombre para plantear su divergencia a la Ley Aylwin.

Y se le ha visto a usted muy activo, junto a los presidentes de ambos partidos. ¿Son los primeros gorjeos de la federación PS-PPD de que tanto se ha hablado?

—Es una asignatura pendiente. No quisiera decir que está para marzo. Una de las deficiencias en la Primaria tuvo que ver con la dispersión orgánica que tenemos. Nos debe hacer pensar. También debemos reflexionar sobre la situación que se produce en estos partidos cuando llegan al momento culminante de medirse en una elección parlamentaria. Y ahí se piensa que es mejor salir con las banderas de la Concertación que con las propias. ¿Quiere decir que no son las mejores

para que el electorado nos apoye? Eso pone a la orden del día la necesidad de reflexionar, sin las premuras de una elección, cómo construimos un movimiento político que nos permita llegar a otros sectores. Si no lo hacemos, otros lo harán por nosotros. Ya lo dije, el vacío en política no existe. Yo estoy dispuesto a trabajar en ese sentido. •

diferencias donde quedaríamos todos peleados. No fue así. Por eso es que debemos entender que las diferencias existen, pero que nunca serán tan importantes —si las procesamos bien— como para poner en peligro un proyecto estratégico. Me preocupa que a la luz de lo ocurrido estos días haya quienes piensan que éste será el último gobierno de la Concertación y que después se acaba. La sensación de que al final todos nos arreglamos y echémosle para adelante es negativa. Cuando digo que hubo falta de prolijidad en los procedimientos me estoy refiriendo a eso. Nos hemos acostumbrado mal en la Concertación y lo ocurrido esta semana ha sido una campana de alerta. No debemos tener miedo en decir que la Concertación no volverá a ser como antes. Habrá temas en que diremos no y es no. Y eso hay que procesarlo. Desgraciadamente en el pasado no se hizo. En la Concertación hay diferencias y coincidencias. Muchos pensaron que no era necesario demostrarlo. Se equivocaron.

—¿De qué manera esta situación repercute en el Comité Político de la campaña presidencial?

—Acabamos de tener un debate sustantivo respecto a estos temas y me atrevo a decir que el Consejo Político es hoy el cuerpo deliberante más importante que tiene la Concertación. Pero hubo consenso en precisar que el debate debe también realizarse entre los partidos y el gobierno.

—Una Concertación con divergencias, frente a una derecha que logró unirse, ¿no es perjudicial para los resultados electorales?

—Tiene una doble lectura. Un elemento negativo en términos de opinión pública de una Concertación que no aparece tan monolítica como hasta ayer se presentaba, pero un elemento positivo al interior de la Concertación cuyos militantes entienden que forman parte de

Habrá temas en que diremos no y es no y eso hay que procesarlo. Desgraciadamente en el pasado no se hizo. En la Concertación hay diferencias y coincidencias. Muchos pensaron que no era necesario demostrarlo. Se equivocaron